

V. IMPACTO DEL CAMBIO POLITICO EN LA SITUACION DEL EUSKERA Y POSTERIOR EVOLUCION

J. M. SATRÚSTEGUI

Me ha llamado curiosamente la atención en la convocatoria de las «Jornadas históricas» con motivo de la Conquista de Navarra, la apoyatura atípica del 475 Aniversario, sin esperar por ejemplo al florón del quinto centenario. La cita madrugadora de la iniciativa demuestra, en todo caso, que cualquier fecha es buena para profundizar en el estudio de los sucesos que cambiaron el destino histórico del viejo reino de Navarra abierto para entonces, por vocación y por cuna, al invento moderno de los caminos de Europa.

Un refrán vasco viene a decir que el perro se lame donde le duele, y salvando las distancias del hocico en el símil, pienso que cualquier impulso imponderable en la conciencia colectiva del pueblo ha podido provocar el antojo de hurgar la llaga más sensible de nuestro pasado.

A mí se me ha pedido una reflexión que matice la incidencia de este hecho político en la vida del euskera. No es tan sencillo. Resulta más bien difícil cualquier valoración de algo, cuando se carece de datos sobre ello. No es un secreto para nadie, que los vascos fuimos ágrafos hasta el siglo XVI. La lengua vasca no figura en los libros de palacio ni en los archivos de las cancillerías navarras, lo mismo que podemos decir de la Administración del Gobierno hasta nuestros días. Ninguna novedad al respecto. El euskera era lengua de pastores y labriegos que no tenían más plumas que las ajenas; y tampoco esas se molestaron mucho en hablar de nuestras cosas.

Por otra parte, el destino histórico de Navarra se forjó en función de los caminos que le comunicaban con Europa, la palabrita de moda en los logros de nuevo cuño. Los ancianos de Urdiáin decían, que hay siete modas metidas en un saco y vuelven a salir tarde o temprano. No es por casualidad que la calzada romana de Burdeos a Astorga surcara de norte a sur hasta Pamplona, y de este a oeste por la Barranca, las arrugas y verrugas de nuestra atormentada geografía. Más tarde será ruta de comercio o camino de pueblos y gentes que se instalan establemente en nuestros principales núcleos de población, cuando no son ellos quienes los promocionan. Es también paso de peregrinos.

De ese modo, Navarra resulta ser históricamente un feudo cosmopolita de muchos intereses que se debaten en discurso plurilingüe.

En consecuencia, la lengua de los nativos, que nunca tuvo acceso oficial a la corte, queda también excluida de las artes liberales y del comercio, lo que explica en buena medida la falta de literatura escrita hasta muy tarde.

Curiosamente, los primeros textos vascos figuran en el mismo libro de coro que recoge el testimonio igualmente primerizo de un balbuciente castellano. La *Glosas Emilianenses* se convierten, de este modo, en partida de nacimiento de una lengua que viene al mundo con estrella, y punto de referencia de otra que marca, estrellada, el declive imparabile de su milenaria andadura. Caprichos del destino.

En todo caso, lejos estaban de sospechar aquellos humildes monjes que estamparon a mano sus modestas anotaciones a latines que ya empezaban a ser impenetrables para sus conocimientos humanísticos, la aureola de monumento literario de primer orden que alcanzaría con el tiempo su ruda chuleta de escolano.

Y si de San Millán de la Cogolla nos trasladamos en largo silencio de cinco siglos de letras vascas hasta el Renacimiento, no veo que la Conquista de Navarra hubiera podido mermar en términos absolutos, a pesar de los visos hostiles, la hasta entonces inexistente producción literaria en euskera.

Queramos o no aceptarlo, es el balance material que presenta el estéril panorama del mundo de las letras vascas hasta el siglo XVI, que viene a ser un siglo novedoso en pleno Renacimiento, para las inquietudes literarias del pueblo vasco.

1. Renacimiento vasco

El soplo creador que desata la marea fecunda de las lenguas románicas en la Edad Media, viene a desgarrar la unidad lingüística del Imperio Romano en el nuevo mapa de los pueblos de Europa.

Al mismo tiempo que Europa experimenta el proceso irreversible del nacimiento de las lenguas modernas, el euskera se despereza en su ostracismo atávico y se asoma con dignidad a la palestra de las obras impresas. El siglo XVI con el talante abierto del humanismo renacentista propicia la consolidación de las lenguas vulgares, y lo que es más importante, alcanza las cotas más elevadas de calidad en la historia de la literatura vasca.

La iniciativa nace y se desarrolla en la vertiente continental de los Pirineos, donde la tradición escrita llega a alcanzar sólida implantación frente a la penuria persistente de los pueblos meridionales. El fenómeno ha despertado siempre la curiosidad de los estudiosos, que no llegan a desvelar el motivo desencadenante del proceso.

2. Escuela labortana

En un primer intento de aproximación objetiva, se habla generalmente de un posible movimiento regional, o tertulia local en el marco territorial de Laburdi, que ya en el siglo XVII podría girar alrededor de la figura estelar de Pedro de Axular.

Laburdi, por supuesto, es punto de referencia obligado en la historia de la literatura vasca. El problema estriba en determinar si el dato de la territorialidad labortana explica satisfactoriamente el florecimiento literario que allí se produce, o es preciso recurrir a otras motivaciones que desencadenaron en profundidad la dinámica de los escritores renacentistas vascos.

Ciñéndonos a la información del siglo XVI, no resulta muy probable la relación amistosa o de simple contertulio entre el párroco de Eiharalarre, autor del primer libro impreso en euskera, y el ministro calvinista Joannes de Leizarraga, primer traductor del Nuevo Testamento a la lengua vasca. Cronológicamente median 26 significativos años entre las respectivas publicaciones (1545-1571). En cuanto al lugar de procedencia, Dechepare es bajonavarro, y Leizarraga labortano de Briscous, Beraskoitze en vascuence. La ideología político-religiosa desde la perspectiva de fidelidades contrapuestas se vislumbra asimismo divergente, teniendo en cuenta que el autor del *Linguae Vasconum Primitiae* conoció las sombras de la cárcel por disposición real, según refiere en una de sus poesías, en tanto que el ministro de la Iglesia reformada mereció en todo momento el favor de la Corona y le fue confiado por la propia reina el encargo de la primera traducción bíblica vasca. Y en el supuesto improbable de que hubiera existido un buen entendimiento, la iniciativa no dejaría de ser bajonavarra por la pertenencia originaria de ambos autores a este dialecto.

Es evidente que la figura cimera de Pedro de Axular destaca con luz propia en el siglo XVII. Su nombre se repite por diversos motivos en las credenciales de otros autores de aquella época. Pero ¿cabe asignarle por ello el papel de animador de una escuela o tertulia de intelectuales que justifique por sí misma la espléndida floración literaria del momento?

3. Situación política

Las turbulentas circunstancias políticas que dieron al traste con el antiguo reino pirenaico, lejos de propiciar un clima de serenidad espiritual y concordia de los súbditos, crearon inquietud y provocaron la dispersión de fuerzas en función de las respectivas fidelidades y las posibles represalias del oponente. De hecho, Pedro de Axular, navarro de Urdax y graduado en Salamanca, desempeña su labor pastoral en Sara (Laburdi), en tanto que el Dr. Etcheberri, de Sara, médico por universidades francesas y escritor en lengua vasca, ejerce su profesión al sur de los Pirineos en Navarra y Guipúzcoa. Un siglo antes, la familia del Dr. Huarte de San Juan, autor de *Examen de Ingenios*, había abandonado San Juan Pie de Puerto para instalarse en Baeza.

El impulso literario que representa el movimiento renacentista vasco no se da por generación espontánea, sino que requiere y presupone un laborioso y largo período de gestación. Hubo, sin duda, un motivo poderoso capaz de crear en profundidad el clima propicio para que granara en profundidad el movimiento literario, a pesar de las desfavorables circunstancias políticas.

4. Enfrentamiento religioso

Hay quien atribuye el desarrollo de las inquietudes literarias del Renacimiento en el País Vasco a los brotes político-religiosos de ideas contrapuestas en las esferas oficiales de la corte de Navarra.

Se admite, en general, que la ruptura de Juana de Albret con Roma y su actitud beligerante como impulsora activa de las ideas protestantes en sus dominios, respondía en buena medida al rechazo de las tretas político-religiosas por las que el monarca castellano, apodado el Católico, adobaba en Bulas y Letras pontificias la ambición territorial que conculcaba con la usurpación sus derechos históricos sobre Navarra.

La influencia del enfrentamiento religioso en el reino de Navarra fue realmente funesta para muchos intelectuales, e incluso para destacados miembros de la propia familia real. Es bien significativa al respecto la agitada biografía del tío de la reina, Pedro de Albret y Navarra, obispo de Comminges. Diplomático eficiente en distintas embajadas, trató de establecer el difícil equilibrio de posiciones irreconciliables en el contencioso de Navarra, sin que tuviera que agradecer nada a ninguna de las partes. Navarra no le trataba bien y ni siquiera le abonaba los gastos de su embajada, en palabras del historiador J. Goñi Gaztambide. Felipe II, por

su parte, no sólo no atendía sus reclamaciones personales, sino que encargó al Virrey de Navarra que lo vigilara y no lo perdiera nunca de vista, como si se tratase de un personaje peligroso ¹.

Su sobrina, llevada por el fanatismo religioso atentaba contra su vida, de modo que él se mostraba dispuesto a refugiarse en los dominios del monarca castellano. Falleció en el retiro de su Estella natal.

5. Humanismo cortesano

El nacimiento de la literatura escrita vasca, lejos de ser un fenómeno aislado más o menos original o atípico, se inserta de lleno en las coordenadas del movimiento cultural protagonizado con éxito por la monarquía navarra. Fue vocación artística y literaria preñada de idealismo creador y poco eficaz en los asuntos de estado, en contraste con la sagacidad política más rentable de la diplomacia castellana.

Aunque la gestación de las obras clásicas va precedida de procesos iniciales que engendran, configuran y difunden el lenguaje básico, como condicionamiento previo a la maduración gráfica, es impensable que la sencilla andadura doméstica por los senderos rurales del pueblo llano llegue a asomarse sin el cultivo intelectual al Parnaso encopetado de las bellas letras, al menos con la calidad poética de la primicia impresa en vascuence.

Ya el oscuro destino del Príncipe de Viana, heredero legítimo del reino pirenaico, se difumina durante su formación entre efluvios narcisistas del humanismo italiano, en tanto que su hermanastro Fernando, el futuro rey Católico, firme candidato a la fusión de la corona en el proyecto político paterno, era educado en los fríos esquemas mentales del pragmatismo que encarna Maquiavelo.

El suntuoso refinamiento del Palacio de Olite, orgullo de los inquilinos y epicentro de la más granada aristocracia europea, así como el vistoso espectáculo de damas perifolladas, juglares y bufones de la corte, apenas tenía nada que ver con la estrategia cartesiana que sagazmente desplegaba la cancillería castellana.

En estas condiciones se fueron tramando sobre el cañamazo más rudo de la intriga palaciega, los hilos sutiles del ambicioso proyecto político reclamado con motivos religiosos, frente al nimbo etéreo de musas soña-

1. José Goñi Gaztambide: *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona*, 1947, pp. 100-116.

doras al soplo del humanismo desenfadado. El emblema del pendón glosado por el malogrado Príncipe, consiste en un hueso mordido por dos galgos que lo roen por cada extremo: *Utrimque roditur*.

La lectura de este capítulo decisivo en los anales del Reino de Navarra aparece confusa, llena de escollos y lagunas que interfieren el discurso y dificultan la comprensión. En estas circunstancias es como se plantea *el impacto del cambio político en la situación del euskera* y su posterior evolución.

Aunque parezca un contrasentido, el movimiento literario vasco se inicia después de la incorporación de Navarra a la corona castellana. *Post hoc, sed non propter hoc*, que dirían los latinos; no por ese motivo.

El humanismo renacentista que se desarrolla al impulso de la familia real navarra en los siglos XVI y XVII, es de talante liberal y está abierto a las inquietudes culturales del momento. Curiosamente, es una andadura liderada por mujeres de gran sensibilidad y sólida formación intelectual. Es significativo que una dama real sea la autora, entre otras valiosas aportaciones, de una obra clásica como *el Heptamerón*. Su hija y sucesora en el trono, contraviniendo la normativa católica del momento, encargó y costeó la citada traducción del Nuevo Testamento al euskera. Finalmente, otra belleza real, Margarita de Valois, menos conocida que las anteriores en los manuales del arte y de las letras, fundó la «Academia de Navarra», en Pau, y más tarde en París, coincidiendo con el reinado de su esposo Enrique III de Navarra y IV de Francia en la ciudad del Sena. Además del mecenazgo proverbial de la corte, se daba en Navarra el protagonismo activo de las reinas en un siglo poco propicio para las reivindicaciones feministas.

El conjunto de personalidades que desfila por palacio es heterogéneo. Junto a los teólogos más representativos de la Reforma, como Calvino, figura Rabelais (1495-1553) famoso escritor, filósofo y médico francés. Shakespeare ambientó en la corte de los reyes de Navarra su obra teatral de talante feminista *Los esfuerzos del amor*. Admirador de la familia, acuñó la conocida frase, «Navarra asombrará al mundo», por boca de uno de sus personajes literarios.

La aureola de la corte pirenaica se prolonga hasta el siglo XVIII y, Voltaire (1694-1778) escribió la obra teatral *La Princesa de Navarra* estrenada en Versalles en 1745, y sitúa en la frontera de Navarra la poética llegada del Amor para dialogar con los danzantes que cantan y bailan durante la representación.

Las corrientes novedosas del pensamiento no tienen fronteras y resulta impensable retenerlas en tarros herméticos de cosmética elitista o reducir las a ocultas redomas de laboratorio. No es presumible en buena lógica

que las mentes perspicaces se pudieran sustraer en la convivencia diaria a su influencia, tratándose, sobre todo, de irradiación gratificante de sugestiva actualidad con resonancia positiva en los medios intelectuales de Europa.

Resumiendo, el nacimiento de la literatura escrita en euskera fue el resultado espontáneo y el fruto natural del importante movimiento humanista propiciado en el Renacimiento por la corte de Navarra. La desmembración del viejo reino pirenaico en 1512 supuso el corte del cordón umbilical que transmitía la savia renovadora a la Navarra meridional, renunciando en consecuencia a la secular vocación europea. El momento era crucial ya que estaba en juego el futuro de las lenguas modernas, cuando el latín se desmorona como vehículo de comunicación universal para dar paso al romance popular. Este fenómeno lingüístico da la medida más fidedigna de la catástrofe que supuso para la lengua de los navarros la pérdida de la autonomía política y administrativa del viejo reino.

Resulta sumamente ilustrativo al respecto el comentario de Juan de Beriáin, abad de Uterga, en la introducción a la *Doctrina Christiana* (1626): «Lo segundo escrivo en Bascuence, porque no ha avido nacion en todo el mundo, que no se ayapreciado de la lengua natural de su patria, y de enseñarla en las escuelas a leer y escribir.

Los Romanos, como escribe Valerio *lib. 2. de institutis antiquis*, hizieron tanto aprecio de su lengua, que con saber como sabian la lengua Griega, que era entonces mas estimada, no respondian a las cartas, o embaxadas de los Griegos, ni hablaban con ellos sino en Latin: y despues que llegaron a tener el mando de las otras naciones, aunque ya hablaban expeditamente el Griego, no se davan por entendidos con los que les hablaban en Griego, sino que los obligavan a hablar por interprete, que les hablasse en Latin: y no hazian esto solamente en su ciudad de Roma, sino tambien estando en Grecia y Asia, donde su propia lengua era la Griega, por honrar su lengua Latina en todas las naciones. Y el Emperador Claudio, como lo escribe Dion Càssio, con hallar mucho gusto en referir versos y sentencias Griegas, castigó severamente a un ciudadano Romano porque no sabia Latin, y porque uno de Licia, que es Provincia de la Asia menor, à quien avian hecho ciudadano Romano, que era uno de los embaxadores que le embio la dicha Provincia, hablandole el Emperador en Latin, no le entendio bien, quitòle el titulo, y privilegios de ciudadano Romano, diziendo, que no avia de ser ciudadano Romano quien no sabia la lengua Latina, que era la Romana: y aun hasta el dia de oy tienen estima los Reyes, y los Principes de su lengua natural, que quando embian sus embaxadores con alguna embaxada en ella hazen la embaxada, y no en otra aunque no la entienda aquel a quien son embiados, y despues se la dan à entender por interprete. Y Ciceron estimó tanto su lengua Latina que le davan en rostro los que se preciavan de hablar el Griego, y se desdeñavan de hablar Latin.



*Margarita de Valois, Reina de Navarra, esposa de Enrique III.
Cuadro de la escuela de Jean Clouet.*

Siendo su lengua natural: *Ego* (dize Tulio, lib. 1. de finibus, nu. 8.) *Satis mirari non queo unde hoc sic tam insolens domesticarum yemm fastidium? Ita sentio saepè disservi.* No puedo dexar de maravillarme, (dice Cicerón) de ver cosa tan desacostumbrada, por ser contra toda razon, como es no preciarse cada uno de su lengua natural.

Segun esto, razon es que nosotros estimemos nuestra lengua Bascongada: porque cosa cierta es que quiso Dios se repartiessen las lenguas tantas, y tan diferentes como ay en tan diversas partes del mundo, y segun consta del admirable principio, y misterio de la Capilla santa de San Miguel de Excelsi, y se refiere de un compendio sacado de sus archivos, y escrituras, y Autores graves. Tubal Hijo de Iaphet, que fue hijo tercero del justo, y perfecto Noe, hablo, y enseñó en este Reyno la lengua de Bascuence, y despues acà hasta el dia de oy, se ha conservado en la muy noble Ciudad de Pamplona, y en toda la tierra Bascongada».

Despierta, por tanto, la conciencia vasca también en la población navarra sometida a Castilla, pero le va a faltar el apoyo administrativo y moral de los gobernantes, ajenos a la problemática de los pueblos anexionados.

Es curioso que los habitantes de la Navarra continental han mostrado siempre más proclividad a leer y escribir en bascuence que los vascos del sur de los Pirineos y quizá haya que pensar en los sucesos de esta coyuntura histórica para comprender el fenómeno.

En definitiva, la Conquista de Navarra esteriliza toda iniciativa de rehabilitación de la lengua vasca en el momento del despliegue oficial de las lenguas nacionales, y obstaculiza su normalización excluyéndola de las escuelas y de las actuaciones oficiales.

Es realmente asombroso que en estas circunstancias haya podido subsistir el euskera hasta nuestros días.